

## Rembrandt busca cadáveres



POR RAFAEL A. AGUILAR

CÓRDOBA. Rembrandt lo hubiera pasado mal en la Facultad de Medicina: allí, en los confines de la ciudad y sin un muerto sin dueño ni derecho al descanso eterno que llevarse al lienzo. Y lo peor es que la Historia del Arte se hubiera perdido una de sus obras más celebradas al tiempo que las antecelas de las consultas de los doctores más eminentes se hubieran quedado huérfanas de la que quizás es la mejor representación pictórica de la medicina de todos los siglos: «Lección de anatomía de Nicolaes Tulp». El cuadro, fechado en 1632, tiene su origen en un encargo de las asociaciones de cirujanos de Ámsterdam al autor de «La ronda de noche», y retrata el momento en el que un grupo de médicos disecciona el cuerpo de un delincuente que, esa misma mañana, había sido ejecutado en la capital holandesa por un delito de sangre. Entonces, las leyes de hierro se encargaban de no dejar desabastecidas las bateas de los servicios anatómicos.

Un derecho inalienable

Por fortuna, los tiempos han cambiado: yacer por los siglos de los siglos bajo la tierra es un derecho inalienable y que sólo se quebranta si media la voluntad de la familia de donar el cuerpo del fallecido a la investigación científica. Y eso ocurre poco. En Córdoba, por ejemplo, al Instituto Anatómico sólo llegan al año dos cadáveres cedidos para estos fines.

Así es difícil que los alumnos de Medicina puedan hacer sus prácticas como es debido. «La verdad es que la situación es complicada: cadáveres hay, porque en la actualidad la Facultad cuenta con doce, pero el problema es que la gran mayoría de ellos tienen muchos años y ya están abiertos por casi todos sitios», explica Carmen Pozo, que es la vocal de primer ciclo de los alumnos de Medicina.

La estudiante sabe bien de lo que habla: el año pasado participó en una disección de un cadáver que se limitó a un antebrazo -casualmente, como en «Lección de anatomía del del Nicolaes Tulp»-. La alumna recuerda el episodio: «Sólo estábamos en la sala siete u ocho estudiantes, porque la clase no estaba prevista y la práctica surgió sobre la marcha», rememora la joven. Por eso, por la poca concurrencia de sus compañeros de pupitres, tuvo la suerte de poder hacer una disección en la extremidad del cuerpo sin vida. «El profesor nos dejó a todos que lo hiciéramos, pero sólo en el antebrazo, porque el resto del cadáver ya estaba abierto desde hacía tiempo», indica Pozo.

Lo habitual, sin embargo, es que los 150 universitarios que quieren licenciarse en Medicina y cursan 1º o 2º de Anatomía Humana sean simples espectadores en las prácticas de esta asignatura. En este sentido, Carmen Pozo subraya que «en la Facultad tenemos buenas instalaciones para aprender Anatomía: son nuevas y se componen de dos salas, una de disección y otra de conservación, pero sólo usamos esta última».

El motivo es, de nuevo, la falta de cuerpos humanos en condiciones para «operar» en ellos. «La sala de disección cuenta con monitores y mesas para poner los cadáveres con sistemas de evacuación de líquidos incorporados, pero lo cierto es que no trabajamos en ellas», agrega la joven.

Ronda de contactos

La representante de Primer Ciclo del Consejo de Estudiantes sabe que la única manera de paliar este déficit es pasar a la acción. «Hemos iniciado ya los contactos necesarios con el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina para que, de algún modo, se empiece a concienciar a los ciudadanos que no sólo es importante donar órganos, sino también el cuerpo», explica la portavoz de los alumnos, sabedora de que Rembrandt tendría difícil reeditar su obra maestra si viviera en Córdoba.

ABC